

De cómo unos mochileros se convirtieron en romanos

A los alumnos de 4º de diversificación, por su trabajo.

A los alumnos de 1º de la ESO en su día de Acogida.

A los Profes que fueron y a los que se quedaron con las ganas de ir.

Va por vosotros.

Era el día de Júpiter, VIII del mes October del calendario Juliano, la luna se escondía por Portugal. Un potente autobús de la compañía Cosme nos espera en la entrada del IES Lucía.

Por orden y sin prisas, al mando de tutores, profesores y con la ayuda de los compañeros de diversificación, van subiendo los mochileros de 1º de la ESO, los alevines del Centro, para pasar un día por lo que hace muchos años fue la Vía de la Plata.

Las mochilas van llenas de ilusión y ganas de pasarlo bien, pero también van repletas de viandas de la tierra: chorizo, jamón, morcón, lomo y tortillas muy variadas que las madres les han hecho con mucho mimo. También llevan agua, fruta, frutos secos... Y alguna chuchería... En todas se esconde un secreto, un traje, una túnica, espadas, collares, una capa,.....que a su debido tiempo sacarán de su escondite.

Destino: Fuenterroble de Salvatierra, punto neurálgico de la Vía de la Plata y centro de estudios del Camino de Santiago que va de Huelva a Astorga. Allí se une con el camino Francés. Amigamos con Agustín, Juan, Paco, Néstor, peregrinos, amigos del Camino, trotamundos y con otros personajes curiosos que llegan en busca de paz y sosiego o del atractivo de un camino encantado. Ellos también se ocuparon de nosotros y nos ayudaron a desentrañar los misterios que encierran esas sendas.

La magia de este día, su trabajo, su dedicación, su pasión lleva un nombre prometece, sus integrantes nos hicieron pasar un jornada inolvidable. Gracias a todos.

El día era de nubes y sol, ideal para estar en el campo. Viajamos por el campo charro viendo pasar encinas, vacas, ovejas. Vimos toros bravos, y algún mochilero soñó con algún feroz jabalí que salía a su encuentro.

Continuamos nuestro viaje hasta Casafranca donde nos esperaba el cura de Fuenterroble, Blas, con espíritu jacobeo, siempre dispuesto al abrazo, lleno de generosidad, transmitiendo vida, alegría. Nos recibe en una fuente, con un agua fría y clara, de esas que el peregrino sueña en su caminar. Nos lleva a un prado cercado y nos abre las puertas, una portilla, a un campo verde cubierto de escarcha en el que el sol y las nubes juegan a hacer múltiples colores y las hojas adquieren tonos otoñales que el viento balancea. De pronto

aparecen ante nuestros ojos ocho ejemplares equinos, burros castellanos, que apaciblemente retozan ajenos a lo que se les avecina. Sí, burros viajeros que han pisado media España y han ido más allá de las fronteras tanto lusas como pirenaicas.

Los mochileros, sin mochila, salen a su encuentro, corren, saltan, gritan embargados por una explosión de naturaleza, de sorpresa, de pánico.

Avanzan al encuentro de los animales, los más intrépidos y estos al verlos corren despavoridos cual si Lucifer llegara a su encuentro. Sosegados los mochileros y tranquilizados los burros que descubrieron que éramos gente de paz y amigos suyos, se calmaron. Nos acercamos, los tocamos, nos fotografiamos, allí andaba Ernesto con la cámara de video que no dejaba de grabar. Hasta un Profe osó montarse en un animal y con la ayuda de Agustín lo logró. Detrás fueron más y más los que querían subir encima de los burros. Hasta Jesús Luengo con una potente cámara iba tomando imágenes para el recuerdo de esta trepidante aventura.

Un momento, silencio todos, aparece Pepi; lleva de la mano a Puri, la niña a la que todos queremos, y se acercan a un burro. Yo creo que era Platero, o se tenía que llamar Platero. Fueron momentos mágicos, estábamos todos pendientes de ella, se sentía bien. Sus compañeros la animaban: “Puri, no hacen nada” “tócale la oreja”, “súbete y damos un paseo”... Sus ojos parecían salirse y sus manos no llegaban al equino. Pepi le dijo: “Acércate y tócalo”. Platero se quedó quieto y Puri extendió un brazo y con su inocente mano, se acercó, lo palpó, lo acarició....Su cara estaba transformada. Platero rió, por lo bajo, pero rió. También él estaba feliz porque Puri no le tenía miedo...Ernesto captó el momento.

Allí disfrutamos un buen rato hasta que Blas nos dijo adiós y nos deseó un buen día. Las obligaciones parroquiales nos privaron de su compañía. Una lástima porque a su lado hubiéramos aprendido muchas cosas.

Le dijimos adiós y empezamos una marcha, caminando a buen paso, hasta Fuenterroble, encinas, robles, algún fresno, y así, entre paredes coronadas de zarzas que en su día tuvieron moras, fuimos acercándonos al pueblo que empezamos a ver en la lejanía.

La marcha se fue haciendo lenta. Después de veintitrés: “¿cuánto queda?”, y treinta y dos: “¿Cuándo llegamos?” aterrizamos en el Centro de interpretación y de estudios de la Vía de la Plata de Fuenterroble de Salvatierra. Comimos, mejor dicho, tomamos las diez, aunque eran las doce. Reparamos fuerzas y comenzó el espectáculo.

Carmen tomó la iniciativa. Orden, silencio, atentos todos, se van a hacer los equipos. Cada equipo tiene que ir con un Profesor y como nos faltaban... David y Denís asumen la función, cada equipo tendrá un color.

Nervios, gritos, confusión, relajó, expectación, interés, ilusión, curiosidad....todo batido... y PLASSS ...todos en su grupo , 8 grupos, y con su profe o compañero de diver.

Grupo I *Mansio Ad Aguas*
Grupo II..... *Mansio Septimanca*
Grupo III..... *Mansio Norba*
Grupo IV *Mansio Ad portum*
Grupo V *Mansio Palantia*
Grupo VI *Pace Iulia*
Grupo VII *Ad Aras*
Grupo VIII ... *Ad atrum flumen...*

Comienza la ginkana.... Mejor: !!!!! Comienza el espectáculo!!!!!!.....

Se nos entregan los cuadernillos y cada grupo a su prueba. Lo primero darnos un habitáculo para sacar de las mochilas nuestro secreto mejor guardado. La clave era: hay que ir vestidos de romano, estamos en el año 299 siendo emperador Caius Aurelius Diocles Diocletianus.

Todo el grupo unido, al grito de: “domus portum” atravesamos la puerta mágica y caminamos hasta nuestro habitáculo. Dejamos las mochilas y la magia nos transformó en romanos bajo el reinado del emperador Diocleciano,.... Perdón, en qué pensaría, un lapsus. Bajo la coordinación de Carmen..... Ya todos vestidos con atuendos del imperio de Hispania. Salimos a superar las pruebas asignadas y conseguir la letras que una vez finalizadas todas las pruebas formarían la palabra mágica del final de nuestro trabajo.

Nuestro grupo empezó por la prueba VI, Seriae era su nombre. Salimos al atrio de la Iglesia. Allí teníamos que realizar la prueba dirigida por Alexis Morocho. Todos en el pórtico, nos colocamos en rigurosa formación legionaria a lanzar castañas, que pudieron ser nueces, a un tonel. La prueba se superaba cuando hubieran caído veinte castañas dentro. Tardamos un poquillo, no era tan fácil, la distancia eran cinco metros, por algo era una prueba de habilidad y coordinación.

Superada la prueba, pasamos a recomponer cuatro puzles que tan preparados tenía Kevin Herrero, eran mosaicos conocidos, alguno creo que era de La Olmeda, cerca de Saldaña. Teníamos diez minutos para finalizarla pero mis chicos solo tardaron seis.

Pasamos a la cocina, la prueba Mulsum, recordamos a Apicio, inventor de recetas para la historia de la Humanidad. Allí nos esperaban Andra Demirbag y Yaiza Santos, y como es época de vendimia, allí teníamos unas uvas que tuvimos que tratar de exprimir, había que sacar el máximo de jugo, con un guante de látex, la higiene lo primero. Una vez colado se vació en una copa y ... estaba buenísimo.....Luego lanzamos unas fichas hacia una línea roja, Niactareummum era el nombre de la prueba, teníamos que lograr poner cinco fichas a un pie como máximo de la línea. David Moreno nos animaba y lo pasamos muy bien.

Hicimos una sopa de letras y un crucigrama en la zona controlada por Rocio donde aprendimos lo que era un miliario y la sección o esquema de la parte de una calzada romana. Y bajo la batuta de Inmaculada, jugamos al trivial y descubrimos que Carpe Diem, no era “pescar carpas de día”, sino vivir el instante, disfrutar con intensidad de la vida.

Mario y Patricia nos contaron cómo jugaban los niños romanos y como si se tratase de la máquina del tiempo nos trasladaron... y jugamos a par e impar, tres en raya, lanzamos tabas al aire. Antes habíamos hecho un amuleto para el que ayudaba Aitana, una Bulla, como las que llevaban los niños romanos hasta los 17 años porque les protegían de cosas malas. Estos mochileros, se lo tomaron muy en serio y quisieron protegerse de hombres malos que ponen notas malas y castigos....

Ya teníamos siete letras para componer la palabra mágica, pero nos faltaba la última, la prueba del Mosaico. Nos adentramos en la sala de Cynthia; teníamos que diseñar uno con teselas grandes de colores. Una vez diseñado le sacábamos una foto y al grupo que lo conseguía ...¡Qué mono quedó el nuestro!

Se acercaba la hora tercia y el estómago ya pedía menos Roma y más condumio. Así que fuimos veloces a superar nuestra última prueba, la del transporte, allí, en la entrada del Centro de estudios, nos aguardaba un carro y Enrique, no sé si era raeda, carpetum o clabula.... A mí lo que me recordaba era al carro que tenía el tío Mariano para llevar el pan a las majadas.

Pero este carro era distinto, nos dispusimos a dar un paseo, a recorrer una milla romana, mil pasos, 1450 metros de los de ahora. Un mozalbote de buen tamaño se colocó al frente, donde van los cabezales, tres a cada costado, con cuidado de que las ruedas no pillaran a ninguno, y otra, en este caso, empujando la parte trasera del carro. Equipo perfecto. Lo vi tan fácil, que después de haber superado con nota la prueba de montar en burro, me pareció muy fácil el subir al carro y dejarme llevar por este equipo tan magnifico. Después de ser espectador pasivo en la Semana Santa lorquina, donde bigas y cuadrigas llevadas por hermosos caballos hacen un espectáculo digno de ver y contemplar, me subí no sin cierta dificultad a ese carro y acorde con mi traje de ¿ En qué estaría yo pensando?... Bueno, como decía me subí al carro no con mucha maña y cual auriga transportado por ocho corceles, mochileros ellos, que en un arranque de pasión me llevan por el pueblo como si de una clábula se tratara. El primer bache me hizo contactar con la realidad. Invoqué a los santos y a las meigas, a chamanes y magos porque aquellos corceles no paraban, ver veía poco y lo que veía me hacía cerrar los ojos, mis lamentos y mis suplicas no eran atendidos, no tenía bridas, ni frenos, mis voces eran acalladas por el chirriar de las ruedas... la fortuna se puso de mi lado y en una curva el carro chocó contra un bordillo de la calle y no volé, pero salí entre ángeles de aquel carro y así acabó el recorrido....

Allí con todos los colegas degustamos la tortilla de nuestra querida Teresita, las empanadas y viandas que trajeron nuestros compañeros , ¡qué ricos los emparedados de Sofía, el hornazo de María!, teníam un toque especial. Y el jamón,..... no sabía que en Guijuelo había un jamón tan rico, yo pensaba que era de Jabugo, pero no, era de Guijuelo,

pues mira por dónde el jamón a partir de ahora será de Guijuelo...., je, je , quien no conoce el jamón de Joselito, o el de Satur de la Puebla de San Medel...y para postres nadie como Pepi preparando sus quesos y sus exclusivas mermeladas, que tanta fama tienen y que su producción se acaba con los amigos. Es que solo con el nombre se le ponen a uno las papilas gustativas con cuerpo jotero, y si no, ahí va un ejemplo: mermelada de calabacín con nueces y vainilla... ¡toma ya! ¡A ver quien es el guapo que no la prueba!... Quise amenizar la sobremesa con un licorcillo de esos caseros que me demandan los amigos para estas ocasiones, era con sabor a bellota, cual beso extremeño, por eso de estar cerca del puerto. Con un cafetito recogimos a los mochileros que contentos subieron al autobús y no pararon sus cánticos hasta que llegamos de nuevo al Instituto.

Un buen día para pasarlo juntos y conocernos.

No se me había olvidado, lo he dejado para el final. La palabra clave que apareció cuando juntamos todas las letras de las pruebas fue:

IUVENTUS

Con estos corceles mochileros, me sentí mucho más joven, días como este no invitan a la jubilación....Gracias a todos por este día tan magnifico.

P. D: Hacer una referencia al trabajo y buen hacer de los alumnos de cuarto de diversificación que ponen ilusión, creatividad y muchas horas para que estos alevines recién llegados al centro se integren, convivan y llenen de optimismo el Lucía de Medrano. Va por vosotros también.

Enrique Valdeón

IES LUCIA DE MEDRANO